

**F. García Jurado, *Teoría de la tradición clásica. Conceptos, historia y métodos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2024, 342 pp.**

Genaro Valencia Constantino

<https://www.doi.org/10.5209/cfcl.106016>

*Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi*. Con atino sentenciaba el jurista Ulpiano hace casi dos milenios que la justicia es un acto constante y voluntativo de reconocer a cada individuo lo suyo, y, en ese mismo espíritu completamente romano, la historia y metodología contemporánea de la tradición clásica como disciplina filológica ha de atribuírsele, con toda justicia, a Francisco García Jurado por el tiempo, el esfuerzo y sobre todo la pasión que ha consagrado a esas dinámicas literarias complejas entre el mundo antiguo y el moderno. En este tenor se publica la segunda edición, mejorada y por supuesto ampliada, de la *Teoría de la tradición clásica* que se había impreso hace casi diez años en la misma universidad mexicana, con el afán de seguir promoviendo entre los estudiosos de filología clásica, hispánica y moderna, así como de literatura comparada, conceptos, historias y métodos para abordar el fenómeno de actualización que el autor ha denominado continuamente como el modelo «a y b», es decir, la yuxtaposición de dos autores que alejados por el tiempo interactúan por vías varias. En sí misma la idea de un autor clásico modernizado revaloriza el papel de «clásico», pues es en ese preciso momento cuando nos damos cuenta por qué razón cierto escritor antiguo ha sido canónico a través de los siglos, al haberse transfigurado según las necesidades de cada lector, de cada época, en fin, de cada contexto y circunstancia. Pero, además, el modelo «a y b» también dignifica al moderno, pues mediante el antiguo se suma prestigio a su propia identidad, no queda sometido a la del clásico, de manera que García Jurado insiste en esta concepción de que la literatura moderna y contemporánea incorpora el material grecolatino de forma orgánica como una herramienta literaria y estética.

Ahora bien, el volumen aquí evaluado tiene la virtud de historiar, ejemplificar y en cierto sentido sistematizar los estudios de tradición clásica, principalmente en un ámbito iberoamericano pero no exclusivo, desde tres ópticas que ya se anuncian en el propio título: 1) los conceptos teóricos a partir de los cuales se entiende la disciplina, 2) la historia académica de la disciplina como una rama comparatista de la filología clásica y 3) los métodos prácticos para aproximarse a los diferentes fenómenos de tradición de la literatura grecolatina. El libro conserva en todo momento una unidad temática coherente teniendo como propósito teorizar en torno a varios puntos relevantes que García Jurado ha experimentado durante un prolongado periodo de estudios y publicaciones sobre los autores antiguos (griegos y romanos) en común diálogo con los contemporáneos; primero, sobre el objeto de estudio, es decir, cuál es el fenómeno literario específico que la tradición clásica aborda, pues no es uno solo el tipo de relación que mantiene un autor con otro en vista de diversas circunstancias o condiciones que el entorno le impone, de modo que se plantean en el libro las formas en que puede examinarse esa interacción y convivencia tan heterogénea, de dependencia, independencia, subordinación, reciprocidad, etcétera; segundo, sobre la disciplina, cuya historia se rastrea y se proporciona un explicación historiográfica de los diversos momentos que pasó la tradición clásica para constituirse como una teoría literaria, pues como fenómeno cultural, según expone el autor, siempre ha subsistido la necesidad de aprovechar lo antiguo por parte de los modernos, no importa de qué siglo se tratase; tercero,

sobre la peculiar metodología que ha sido conformada, en atención a los diversos modelos de relación textual, a partir de conceptos de la literatura comparada, como la intertextualidad, o a raíz de la estética de la recepción, buscando horizontes comunes que canalicen las lecturas de la antigüedad, o incluso del orientalismo donde se adviertan apropiaciones occidentales sobre las culturas del Este.

El libro demuestra un rigor metodológico acertado ante la compleja materia que aborda. Al ser la tradición clásica una disciplina reciente y que no ha tenido unos horizontes bien definidos ni un objeto de estudio único sino múltiple, García Jurado ha tenido que desarrollar una metodología propia para englobar y estudiar los conceptos, la historia y los métodos de la disciplina en cuestión. Muestra gran precisión al utilizar nociones relativas a la filología clásica y a la literatura comparada con el objetivo de aplicarlas a las distintas tradiciones clásicas, pues, como hasta el momento no se ha estandarizado un solo método, fue necesario crear desde cero un enfoque muy preciso pero abierto a la variedad de los fenómenos de tradición y recepción. Lo anterior da prueba de un conocimiento profundo e interiorizado de la historiografía de la disciplina, así como de la interpretación de las fuentes y las tendencias literarias de las épocas y movimientos en que aquella se gestó, por lo cual, considero que este libro supone un avance de calidad incuestionable a los estudios de literatura clásica y moderna, dado que no sólo será de utilidad, en métodos y contenidos, a los especialistas de filología clásica sino también a todos aquellos interesados que indaguen en las literaturas modernas las influencias antiguas al ser una propuesta bastante original de aproximación hermenéutica. Así, García Jurado ha revisado más de cien años de literatura e historiografía de la tradición clásica, en algunos casos cuando esta no había tenido todavía esa etiqueta, pero el objeto de estudio ha sido en esencia el mismo, un cierto tipo de relación entre autores clásicos y modernos. Por ello, el libro cumple cabalmente la promesa del subtítulo porque, a más de ser un investigación seriamente desarrollada, sirve asimismo como una suerte de manual de casos específicos en que se pueden avizorar distintos métodos para explorar las conexiones entre dos manifestaciones textuales, incluso extrapolando esa teoría para aplicarla a textos literarios más allá de los occidentales.

Con justa razón, este libro representa una verdadera aportación al campo de la filología clásica, pero también útil para la literatura comparada y para los estudios literarios en general, pues hasta ahora no ha existido, ni en español ni en otra lengua, un estudio consagrado exclusivamente a comprender, por un lado, la historia de la disciplina como tal —y que en la práctica no se trataba teóricamente ni se reflexionaba por su objeto de estudio— y, por el otro, una metodología que contemplara y abarcara la multiplicidad de aristas, no sólo literarias, sino culturales, historiográficas, ideológicas, estéticas, entre otras. Por lo tanto, este texto resulta una investigación profunda sobre el tema en cuestión en la que se resaltan formas muy precisas de acercarse al fenómeno de la tradición clásica con un ejercicio de casos específicos, pues la mera teoría, al haber numerosos mecanismos de tradición (vertical, horizontal, transversal), no basta para explicarlos en simples fórmulas. Siendo esta relación entre clásicos y modernos una expresión cultural y literaria múltiple, y con sus características particulares para cada conexión, García Jurado propone una serie de ejemplos y muestras que corroboran, precisamente, cada uno de esos vínculos y su funcionamiento especial, pues en algunos una fórmula será efectiva, mientras en otros no, por lo que se ha buscado realizar, como en la jurisprudencia, un estudio casuístico para todas las «tradiciones» en el volumen estudiadas. Particularmente interesante es el apéndice dedicado a las imágenes de Ovidio en la modernidad, donde se despliega un detallado estudio de cinco estamentos estéticos en que el poeta latino es reconfigurado en consonancia con ideales literarios de amplio espectro lingüístico y de variadas corrientes como el romanticismo (Pushkin, Turner, Delacroix y Verlaine), el modernismo en sentido amplio (T. S. Elliot, Lewis, Mandelstam y Súrnikov), el futurismo y antifascismo (Ícaro aviador), los surrealismos (Alberti, Búster Keaton, Gonzalo Rojas y Matta), y el posmodernismo (Villena, Pérez Villalta, Tabucchi y Dalí), de modo que toda la reflexión teórica y conceptual de las tres secciones del libro se ve enriquecida y muy bien ilustrada gracias a este apartado en el que se muestra fehacientemente el diversificado tratamiento de las relaciones textuales entre antiguos y modernos.

Se incluyen dos anexos de particular importancia tras las tres secciones de mayor contenido y reflexión teórica. Uno es el apartado destinado a la recepción de Ovidio en la modernidad europea apenas mencionado. El segundo es el índice de autores y conceptos, elaborado por

el doctor Carlos Mariscal de Gante, que facilita la identificación de teóricos que han tratado la tradición clásica, así como de autores de las obras que se estudian en el volumen, a más de nociones que sirven para hilar las propuestas de investigación literaria. Y cabe destacar el lugar que ocupa la bibliografía, suficiente y sobre todo actualizada para dar cuenta de los estudios más recientes y relevantes en relación con la materia de la que versa el volumen, con lo cual, ese exhaustivo inventario de títulos, estudios y artículos, además de constituir una sólida base de investigación con la que se trabaja a lo largo del libro, también es una herramienta útil para que los lectores accedan a un panorama bibliográfico imprescindible y al estado de la cuestión acerca de la tradición clásica.

No está de más decir que este volumen se enmarca en el gran proyecto institucional que sobre la misma línea de investigación el autor dirige en la Universidad Complutense de Madrid y que ha dado como resultado el también reciente *Diccionario hispánico de la tradición y recepción clásica* (2021), un robusto lexicón que congrega a muchos especialistas afines a esa metodología y que ahora es de referencia obligada para esta disciplina filológica, no sólo en español sino en el ámbito internacional. Por lo tanto, la adjudicación de la sentencia de Ulpiano a García Jurado no es para nada desacertada, puesto que, cuando se quiera hablar de la tradición clásica, su nombre deberá estar siempre entre los autores que nos han ofrecido la teoría y la práctica para acercarnos al mosaico literario entre antiguos y modernos.

